

Gastón Bachelard: contribuciones al enriquecimiento del espíritu

ÓSCAR JUÁREZ ZARAGOZA*

Recepción: 06-10-06

Aprobación: 25-10-06

RESUMEN

El espíritu es una noción recurrente trabajada en la historia de la filosofía. Gastón Bachelard nos propone una muy particular manera de concebir lo que entendemos por espíritu y cómo la filosofía y la ciencia pueden contribuir a su enriquecimiento. El presente trabajo muestra esta concepción del espíritu, al tiempo que algunas de sus implicaciones más significativas, rastreando las principales nociones para lograrlo.

Palabras clave: espíritu, fenómeno, naturaleza, epistemología, filosofía, enriquecimiento, experiencia.

ABSTRACT

The spirit is a notion recursively worked in the history of philosophy. Gastón Bachelard is proposing a very particular way of conceiving what we mean by the spirit and philosophy and how science can contribute to their enrichment. This work shows this conception of spirit, while some of its most significant implications, tracking down the main concepts created to achieve this.

Key words: spirit, a phenomenon, nature, epistemology, philosophy, Enrichment, experience.

* Cursó la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Autónoma del Estado de México, también cuenta con una Maestría en Humanidades: Filosofía Contemporánea. Actualmente imparte clases en la Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Humanidades de ésta Universidad.

DE LAS DIVERSAS FORMAS DE ENRIQUECIMIENTO DEL ESPÍRITU

No pocos filósofos han tomado como objeto de estudio el concepto de espíritu. Categoría inmensa que en su interior soporta las concepciones más dispares. Quizá, en quien más determinante fue es Hegel. Toda la filosofía hegeliana está enfocada a clarificar al espíritu. En ello se debatió durante toda su existencia, que llegó, inclusive, a la creencia de que lo había agotado y sobre el espíritu todo estaba dicho. Gastón Bachelard es otro de los filósofos que tiene una profunda preocupación por el espíritu. Quizá no sea tan aventurado decir: *su trabajo, en el fondo, es una clara oposición a la concepción del espíritu hegeliano*. Por la gran influencia que tuvo la filosofía hegeliana en los pensadores posteriores, muchos se quedaron atrapados en las consecuencias del hegelianismo, no es exagerado decir que la filosofía bachelardiana tiene no pocos tintes de una clara rebeldía ante esta reflexión especulativa. Adentrémonos entonces al interior de este rico trabajo que nos muestra la posibilidad de otro pensar en torno al espíritu.

La naturaleza no es espíritu. La naturaleza tal como se nos presenta es únicamente eso, naturaleza. El espíritu se desarrolla fuera de lo natural, inclusive podríamos decir, por *encima*. El espíritu es aquello que no es natural, que se forma y se conforma a través del ejercicio creativo. El único ser capaz de crear, el ser creativo, es el hombre. Toda actividad humana se coloca de facto por encima de la naturaleza e inicia la conformación del espíritu. Desde los primeros utensilios para responder a las necesidades más elementales de sobrevivencia hasta el descubrimiento más reciente en ciencia es espíritu; obra de la creación humana, de su capacidad inventiva. Cada creación desarrollada por algún integrante de la humanidad incrementa el desarrollo del espíritu. Sin duda alguna, dentro de la gama de capacidades inventivas del hombre hay algunas a las que se valoran más que otras. No es lo mismo ingeniárselas para sacar un objeto de un pozo profundo que desarrollar la teoría de la relatividad.

Hombre de ciencia, Bachelard considera que las necesidades de sobrevivencia han sido cubiertas, no es que no sean importantes, sino que precisamente, en la medida que han sido cubiertas el espíritu debe dedicarse a otra cosa, continuar su camino inventivo. De las diversas formas de enriquecimiento del espíritu valora con mayor jerarquía al arte, la filosofía y la ciencia. El arte, como resultado de la creatividad humana ocupa un lugar significativo en el enriquecimiento del espíritu. Actividad capaz de plasmar

las más sublimes sensaciones del hombre ya sea en la pintura, la música, el cine, la arquitectura, el teatro, la escultura, etc., fue objeto de su reflexión, de su disfrute por largo tiempo, pero bajo el aspecto de una actividad nocturna, una actividad privada, en el espacio de la soledad. Clara es su distinción entre hombre diurno y hombre nocturno. El diurno, apegado a la actividad creativa de la ciencia y de su reflexión en torno a ella, se complementa con el nocturno que se inclina por las noches sobre sus adorados libros para dejar fluir los sentidos y el corazón en la literatura, la poesía, la pintura o cualquier otra manifestación artística. El libro, traducido al español como: *El derecho de soñar*¹ es la prueba más evidente de este disfrute del arte en sus diversas manifestaciones. Hombre sensible a la pintura, a la literatura e inclusive a la divagación se resguarda por las noches en el disfrute del arte.

El hombre diurno se aboca al ejercicio de la razón. Deja a un lado la sensibilidad y ejerce la razón como espacio creativo. Del ejercicio racional surgen principalmente dos manifestaciones de creatividad: la ciencia y la filosofía. Ambas son importantes en la concepción bachelardiana de enriquecimiento del espíritu. Su intención, como se mostrará más adelante, será precisamente tratar de ubicarse en un espacio intermedio para poder contribuir al enriquecimiento del espíritu.

No pocas son las manifestaciones del poder de la ciencia. A través de la historia de la humanidad, del espíritu podemos decir, ha dado prueba de su inmenso potencial. Desde las racionalizaciones más elementales elaboradas a partir de los hechos hasta las construcciones racionales que anteceden a los hechos y los consuman, la ciencia se muestra como la forma más enriquecedora del espíritu. Por esa razón ocupa un lugar preponderante en el trabajo de este filósofo. En ocasiones desde su interior y en otras tomando distancia su reflexionar siempre estará enfocado hacia la ciencia. Este constante reflexionar sobre la ciencia le valió el calificativo de epistemólogo, aun cuando él solamente se adjudicase el de estudiante: “¡Yo estudio! No soy más que el sujeto del verbo estudiar. A pensar, no me atrevo. Antes de pensar hay que estudiar. Sólo los filósofos piensan antes de estudiar.”²

La filosofía con sus constantes esfuerzos por racionalizar de una vez y para siempre el mundo goza de significativa importancia en la obra

¹ Gastón Bachelard (1994), *El derecho de soñar*; Santafé de Bogotá, Colombia, FCE Col. Breviarios N°. 392, 248 pp.

² Gastón (1996), Bachelard, *La flamme d'une chandelle*, París, PUF, “Quadrige”, p. 55, citado en G. Bachelard. *Estudios*, Amorrotu/Editores, presentación de Georges Canguilhem (2004), Buenos Aires, trad. p. 1. Agoff, Irene.

bachelardiana. Sin embargo, por esa pretensión de querer agotarlo todo de una vez y para siempre será objeto, al mismo tiempo, de un respeto mezclado con recelo. Intentar acabar pronto con el ejercicio espiritual a través de una sola explicación, que todo lo abarca, es equivalente a apostar por la quietud de éste y al mismo tiempo por su muerte. Por ello, la filosofía es significativa en cuanto racionaliza, pero es un obstáculo en cuanto pretende agotar al espíritu en una sola racionalización. Bachelard apostará de manera contundente contra esta intención filosófica. El espíritu no tiene un principio único, es más ni siquiera es susceptible de ser reducido a él.

Como puede verse Bachelard distingue claramente entre naturaleza y espíritu. El espíritu está por encima de la naturaleza, es no natural. Las creaciones del hombre, en todos sus aspectos, son contribuciones al enriquecimiento del espíritu. El espíritu es artificial, resultado de la creatividad humana; ninguna teoría, utensilio u obra de arte son naturales. De las diversas formas de contribuir al enriquecimiento del espíritu valora con mayor jerarquía al arte, la filosofía y la ciencia. Aún más, dentro de estas tres últimas se ocupa con mayor detenimiento al estudio de la filosofía y la ciencia.

ENTRE CIENCIA Y FILOSOFÍA: EL PAPEL DEL EPISTEMÓLOGO

Bachelard fue, antes que todo, hombre de ciencia. Sus primeros estudios profesionales versan sobre matemáticas. En 1912 se licenció en matemáticas. Más tarde iniciará sus estudios sobre filosofía. El conocimiento de ambas ramas del ejercicio racional darán lugar a un espacio híbrido en donde ni todo es ciencia ni todo es filosofía; más bien, reflexión filosófica sobre la ciencia o epistemología. Espacio que no se ubica totalmente dentro de la filosofía pero tampoco dentro de la ciencia.

El ejercicio epistemológico de Bachelard es evolutivo, no se da de una vez y para siempre. Pueden distinguirse con cierta claridad dos grandes ejes de su desarrollo: la primera en su obra *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. La segunda en las obras tituladas *El compromiso racionalista y la filosofía del no. Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico*. En la primera, el psicoanálisis tendrá una relevancia significativa, en la segunda, si bien estará presente no tendrá la misma relevancia.

PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA DESDE EL PSICOANÁLISIS

Bachelard realiza una conjunción, sorprendente a primera vista, entre ciencia y psicoanálisis. Todos sabemos que Sigmund Freud creó el psicoanálisis como terapéutica para ciertos males nerviosos o mentales. El punto capital de esta terapéutica consiste en el postulado de que la mente sólo es consciente de una corta extensión; por el contrario, lo inconsciente es la parte más importante de nuestro proceso mental, la fuente de nuestros deseos, pensamientos y creencias. Al aplicar el psicoanálisis al conocimiento científico lo que Bachelard intenta es precisamente sacar a la luz los impulsos que motivan la investigación científica pero que, precisamente, no son claros para el investigador: “la tarea de la filosofía científica está bien delineada: psicoanalizar el interés”.³ Al igual que cuando un hombre intenta llevar a cabo cualquier empresa, el espíritu científico va cargado de una serie de motivos inconscientes para él mismo. Los hombres de ciencia de una época, en su inmensa diversidad, suelen tener una serie de intereses o motivos que si bien permiten el surgimiento de una teoría o concepción racional para explicar el hecho, casi de manera inmediata se convierten en obstáculo para el desarrollo continuo del espíritu. Es ahí donde el epistemólogo francés quiere hurgar, profundizar para develar los procesos inconscientes que se colocan como obstáculos para la continuación del desarrollo del espíritu. La noción de obstáculo epistemológico juega un papel relevante, al grado tal que piensa que: “hay que plantear el problema del conocimiento científico en términos de obstáculos. No se trata de considerar los obstáculos externos, como la complejidad o la fugacidad de los fenómenos, ni de incriminar a la debilidad de los sentidos o del espíritu humano: es en el acto mismo de conocer, íntimamente, donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones”.⁴

El obstáculo epistemológico no se circunscribe específicamente en el terreno del conocimiento, en el deseo de conocer, sus formas, procedimientos e intereses, sino que también se presenta en el campo de la educación; en la práctica educativa, cuando en la enseñanza los

³ Gastón Bachelard (1997), *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, México, Siglo XXI Editores, p. 13.

⁴ *Ibid.*, p. 15.

métodos nos muestran los conocimientos elaborados por los científicos como algo terminado, incuestionable y sólo susceptible de aprenderse de memoria para repetir los mismos fenómenos. El epistemólogo debe psicoanalizar el interés que motiva la búsqueda del conocimiento para sacar a la luz lo inconsciente que determina además de lo positivo de una teoría el impedimento para que pueda elaborarse otra, es decir, impide la continuación del desarrollo del espíritu científico. “El epistemólogo debe, pues, seleccionar los documentos recogidos por el historiador. Debe juzgarlos desde el punto de vista de la razón y hasta de la razón evolucionada, pues solamente en nuestros días es cuando podemos juzgar plenamente los errores del pasado espiritual”.⁵

Un rasgo característico de esta etapa es que trabaja en bloques, en épocas de gran grosor, si consideramos la división que nos propone de la formación del espíritu científico: primer periodo, desde la antigüedad clásica hasta el siglo XVIII; segundo periodo, desde finales del siglo XVII hasta principios del siglo XX; y tercer periodo, a partir de 1905. Para cada una de las dos primeras etapas son recurrentes ciertos obstáculos epistemológicos que impiden la buena marcha del espíritu. El tercer periodo es valorado por Bachelard como el momento en que se presentó la ruptura de muchos obstáculos epistemológicos de las dos anteriores épocas y se da paso así a un nuevo espíritu científico.

El concepto de obstáculo epistemológico con esa visión psicoanalista es un aporte netamente bachelardiano. En esta primera obra es el eje que dirige la propuesta. Son varios los obstáculos que encuentra en el desarrollo del espíritu científico, entre los principales destacan: **la experiencia básica**, el apego incondicional a la experiencia y por ende el rechazo de cualquier racionalización que no se someta a ella; la experiencia colocada por delante y por encima de la crítica; *el conocimiento general*, desde la perspectiva bachelardiana es un rasgo de la filosofía. Desde Aristóteles a Bacon: “la filosofía tiene una ciencia que le es propia, es la ciencia de la generalidad, nos esforzaremos en poner de manifiesto que esta ciencia de lo general, es siempre una detención de la experiencia, un fracaso del empirismo inventivo”.⁶ La búsqueda prematura de lo general conduce, la mayoría de las veces, a generalidades inadecuadas: todos los cuerpos caen, todos los seres vivos son mortales, etc.; el conocimiento unitario y pragmático, todas las dificultades se resuelven ante una visión general del mundo, mediante

⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁶ *Ibid.*, p. 66.

una simple referencia a un principio general de la naturaleza, nos dice. Y el punto de esta referencia única está determinado por la pragmaticidad que se obtiene de ella. El aspecto pragmático del conocimiento no es lo más determinante en su elaboración, Bachelard apuesta a algo más que el simple pragmatismo, al desarrollo del espíritu por el espíritu mismo, como actividad creativa de la condición humana. Otros obstáculos son: el realismo, la animismo, el libido, el conocimiento cuantitativo.

Visto desde este ángulo la historia de la conformación del espíritu científico se nos muestra precisamente como un cúmulo de errores, en cuanto cada uno determinó un momento, una época del desarrollo de la ciencia. Los obstáculos antes señalados no son, ciertamente, si no errores y, en el mejor de los casos errores rectificados. Pero para este pensador: "psicológicamente no hay verdad sin un error rectificado. Una psicología de la actitud objetiva es una historia de nuestros errores personales".⁷

No debemos olvidar que Bachelard no asume el papel de detractor del pasado del espíritu científico. El pasado del espíritu científico en sí mismo no es malo. Cada uno de los obstáculos epistemológicos jugó un papel importante en la conformación del espíritu científico tal y como lo conocemos en la actualidad. Lo negativo de esos momentos radica, precisamente, en aferrarse exclusivamente a sus convicciones y negarse a experimentar otras, o como dice, en su afán de esclerosar al espíritu. Visto desde la perspectiva del psicoanálisis; negarse a hacer conscientes los motivos inconscientes que impulsan a aferrarse únicamente a una elaboración teórica. Los obstáculos epistemológicos se encuentran en el interior de los científicos, de la época que sea, que desean conocer bajo cierta estructura mental y únicamente en ella. Son ciertamente impedimentos psicológicos, de donde se explica la necesidad de realizar un psicoanálisis de la formación del conocimiento objetivo. Cuando éste se realiza salen a la luz las posturas que cada época prioriza, pero de igual manera se manifiestan en forma clara sus miedos, su posición cómoda, sus errores. Someterse exclusivamente a una construcción teórica es ya muestra de renunciar a experimentar otras.

PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA DESDE LA FILOSOFÍA DEL NO Y EL COMPROMISO RACIONALISTA

Hemos visto que uno de los principales obstáculos epistemológicos consiste en aferrarse a un principio único y reducir todos los demás

⁷ *Ibid.*, p. 281.

conocimientos hacia él. La filosofía del no, como la llamó este autor, está decidida a confrontar este obstáculo. Decir no a una filosofía que lo explica todo por medio de un solo principio es dar apertura a otras posibles experimentaciones. Decir no es salir del dogmatismo en el cual se encuentra entrapada tanto la ciencia como la filosofía. Ambas requieren de una filosofía del no.

El punto de convergencia de ambas actividades es el conocimiento. Las dos trabajan incansablemente en pos del conocimiento. Haciendo una revisión sobre el trabajo epistemológico de su tiempo Bachelard encuentra que la filosofía lo plantea desde un punto de vista general, pretende siempre el qué del conocimiento, precisar qué es el conocimiento. Por esta razón su actividad tiende hacia lo general. Explicar el conocimiento a través de principios generales es el punto culminante del trabajo filosófico sobre la ciencia: “manteniéndose fuera del espíritu científico, el filósofo cree que la filosofía de las ciencias puede limitarse a los principios de las ciencias, a los temas generales; o también ciñéndose estrictamente a los principios, el filósofo supone que la filosofía de las ciencias tiene por misión enlazar los principios de las ciencias con los principios de un pensamiento puro que podría prescindir de los problemas de la aplicación efectiva”.⁸ Cuando la filosofía reflexiona en torno a la ciencia se embarca en lo general e inevitablemente pierde de vista la variedad de los hechos.

Por su parte, la actividad realizada por los científicos permanece inevitablemente demasiado apegada a los hechos. Racionalizar los hechos, construir una teoría capaz de explicar el hecho es la función asignada al conocimiento. Empirismo y racionalismo. Hecho y teoría. Se complementan en una dirección única: del hecho a la teoría. La especulación filosófica sobre el proceder de la ciencia no es asunto de los científicos y cuando la hacen tiene más la función de una recopilación histórica que de un verdadero análisis.

Tratará entonces de construir una reflexión filosófica sobre la ciencia o epistemología, siguiendo algunos desarrollos científicos recientes, capaz de superar la limitación filosófica de la generalidad y la sumisión científica al hecho.

Contra la filosofía el punto radica en evitar la generalización fácil. En evitar hablar sobre la ciencia desde fuera de la ciencia y sólo tomando en

⁸ Gaston Bachelard (2003), *La filosofía del no. Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, p. 8.

cuenta los principios generales. Contra la ciencia se trata de sacar al científico de su pasividad ante el hecho empírico. La ciencia no debe limitarse a racionalizar los hechos debe, como lo hace la física contemporánea, ir del pensamiento al hecho, Para ello se requiere dialectizar los principios, arrastrarlos hacia el devenir para crear fenómenos científicos complejos. Un principio filosófico no es mejor si se mantiene inmutable, más bien a la inversa, cuanto más cambiante, mejor responde a las nuevas creaciones del espíritu científico. Los principios sólo deben tener vigencia en el momento de su aplicación y en su ámbito de aplicación. ¡Evitemos las generalizaciones! Es el reclamo bachelardiano. Por su parte, en el campo científico la dirección única del hecho a la teoría debe ser superada. Cuando crea la noción de superracionalismo está apelando a una razón que antecede al hecho. Una razón que crea el fenómeno de manera teórica y después lo lleva a su aplicación. Un superracionalismo aplicado nos lleva de manera directa a un superrealismo. Superracionalismo; creación racional del hecho. Superrealismo; efectuación de la creación racional en un hecho. La correspondencia no es sólo onomatológica sino que se implican de tal manera que la una no puede ser sin la otra. Un superracionalismo que no efectúa sus creaciones no es propiamente una contribución al espíritu científico.

El compromiso racionalista debe entenderse como convicción de dialectizar los principios, de tratar de transformarlos al máximo para dar lugar a nuevas construcciones empíricas.

Si se observa atentamente nos daremos cuenta de que la filosofía del no y el compromiso racionalista son una elaboración más sutil del psicoanálisis realizado en La formación del espíritu científico, sólo que aquí Bachelard se aboca a analizar, no épocas, sino el proceso evolutivo de cada uno de los conceptos integrantes de una ciencia. Realizar el perfil epistemológico de un concepto significa rastrearlo en sus diversos momentos y en sus diversas aplicaciones para hacernos conscientes de las virtudes de cada uno, pero sobre todo de sus carencias e impulsar al concepto por caminos no recorridos, no experimentados.

CONTRIBUCIÓN AL ENRIQUECIMIENTO DEL ESPÍRITU

Decíamos al inicio de este trabajo que la concepción del espíritu bachelardiana era una clara oposición a la de Hegel. Veamos ahora

por qué y de paso clarifiquemos las contribuciones al enriquecimiento del espíritu realizadas por el epistemólogo francés.

En Hegel el espíritu está dado desde el principio. Todo lo que ha de ser está ya contenido en el origen, únicamente requiere del proceso de desarrollo para completarse como Espíritu Absoluto. La metáfora de la semilla es el ejemplo más ilustrativo de esta concepción. Bachelard parte desde otra perspectiva. El espíritu es creación, no tiene un principio único ni mucho menos tiene un final. Su origen, si así podemos decirlo, es la creatividad humana. En ese sentido se trata de ejercitar al máximo esta creatividad y no de limitarla, la mejor manera de ejercitarla es dando lugar a nuevas construcciones racionales. De inmediato se percibe la radical diferencia entre una y otra concepción.

De las diversas formas de contribuir al enriquecimiento del espíritu Bachelard siente preferencia por dos: filosofía y ciencia. Ambas son el resultado del ejercicio racional del ser humano. Sólo que, desde su análisis, estas actividades han llegado a un punto de detención en su ejercicio racional. La primera, apostando todo a explicar el mundo por medio de un solo principio e intentándolo repetidamente sin darse cuenta de las limitaciones que esta postura implica. La segunda sometándose al hecho, en la dirección hecho-construcción racional. Bachelard se ubicará entre ambas y retomando al psicoanálisis sacará a la luz lo inconsciente en las dos posturas, con la intención de despertarlas de su dogmatismo, para tratar de llegar a un nuevo espíritu científico que no generaliza los principios, sino que busca aplicarlos en un ámbito determinado, y sobre todo de dialectizarlos, que los principios no permanezcan inamovibles, estáticos, pues en la medida que permanecen así impiden el surgimiento de nuevas construcciones racionales. Principios dialécticos, principios que cambian, se transforman y se limitan a un campo de aplicación, es la aspiración filosófica de este autor. Racionalizaciones que anteceden a los hechos, que efectúan nuevos hechos, es la aspiración científica. Estas dos aspiraciones deberán realizarse siempre dentro del marco de una razón que de igual manera está en constante transformación.

La ciencia y la filosofía han contribuido al enriquecimiento del espíritu de manera significativa. Pero de continuar repitiendo las mismas estructuras lo están condenando a un estancamiento. Es ahí donde cobra relevancia el trabajo del epistemólogo; al no quedar absorto en alguna de ellas tiene un cierto espacio de reflexión que impulsa a ambas a superar su estancamiento actual y continuar con su aportación.

DESPUÉS DE LA EPISTEMOLOGÍA BACHELARDIANA

Sin duda alguna, después de la lectura de la obra bachelardiana nos queda un impulso creativo. En el terreno científico dar lugar a nuevas construcciones racionales con la condición de que las transformemos en hechos empíricos. Dicho ejercicio creativo no tiene otras limitaciones que las que pueda tener el científico al ignorar sus intereses e impulsos inconscientes. En el terreno de la filosofía ser capaces de aportar, de pensar principios no estáticos para explicar o facilitar las construcciones científicas. En cualquiera de los dos terrenos si se actúa así estaremos contribuyendo al enriquecimiento del espíritu humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, Gastón (2001), *El compromiso racionalista*, México, Siglo XXI.
- _____ (1994), *El derecho de soñar*. Santafé de Bogotá, Colombia FCE Col. Breviarios.
- _____ (2004), *Estudios*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- _____ *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, México, Siglo XXI.
- _____ (2003), *La filosofía del no. Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 2003.
- _____ (1997), *Lautréamont*, México FCE Col. Breviarios.